

vel, avala la existencia de una antigua trama narrativa que corresponde a un Hexateuco más que a un Pentateuco.

Por un camino independiente, Félix García López confluye en una dirección complementaria a ese estudio. Para él, el Levítico se comprende como una prolongación que complementa los libros del Génesis y Éxodo, mientras que Números representa el inicio de una entidad distinta. En él se aprecian bien las huellas de una redacción post-sacerdotal que va a ensamblar un Triateuco (Gn-Lv) con el conjunto de Dt-Jos.

Una aportación interesante a este volumen la ofrecen los estudios que hacen dialogar las lecturas sincrónicas y diacrónicas de los textos, como las de Olivier Artus y la de Reinhardt Achenbach. Este último adopta la tesis de que el Código de Santidad habría que entenderlo no como un código de origen independiente, sino como un texto escrito para su contexto actual, con la intención de lograr un compromiso entre los códigos de la alianza, deuteronomico y la legislación sacerdotal. A su vez en Números se encuentran muchos textos que presuponen aparentemente el código de santidad e intentan reinterpretarlo, lo que vendría a confirmar que en el libro de los Números se encontrarían los textos más recientes de todo el Pentateuco, procedentes de medios teocráticos del clero sadoquita.

En este volumen se incluyen los textos de todas las ponencias que habían sido encargadas por los organizadores, así como una selección de las demás aportaciones presentadas en ese coloquio. En la mayor parte de los casos, los textos editados constituyen una versión revisada y más extensa de lo que constituyó la presentación oral.

Francisco Varo

César A. FRANCO y José Miguel GARCÍA PÉREZ, *Pasión de Jesús según San Mateo y descenso a los infiernos*, Encuentro (colección «Studia Semitica Novi Testamenti» XV), Madrid 2007, 243 pp., 24 x 16, ISBN 978-84-7490-856-5.

La colección «Studia Semitica Novi Testamenti» de la editorial Encuentro tiene como hilo conductor la investigación del sustrato semita de los textos del Nuevo Testamento. En las páginas de *Scripta Theologica* se han reseñado ya varios volúmenes de la colección. Con el estudio de la base semita de la lengua del Nuevo Testamento, de los Evangelios en particular, se pretende, entre otras cosas, fundar mejor la historicidad de cuanto allí se narra. Los autores no entienden este estudio como un «método» como tal. Entienden su trabajo como una minuciosa suma de observaciones, sobre todo de carácter filológico, que, en algunos pasajes difíciles, abre el camino a una interpretación armónica con la tradición. En esta última nota está contenido también un implícito que los autores no dicen expresamente, pero que guía buena parte de su trabajo. Muchas veces, la exégesis moderna, por causas que no es del caso detallar aquí, ha operado según el presupuesto de la Reforma, modelado más tarde por las hermenéuticas positivista y romántica, que se podría denominar la «universalización del malentendido»: ha puesto entre paréntesis la interpretación recibida de la tradición y la ha sustituido por otra interpretación novedosa que, en pasajes difíciles, normalmente, no ha buscado un planteamiento inclusivo sino disgregante. Los autores intentan mostrar que, si se tiene presente un texto arameo, o unas expresiones arameas, en la base del texto griego, se puede alcanzar una interpretación más acorde

con la tradición que la que se lee en la moderna exégesis.

A pesar del título, el volumen no examina todo el relato de la Pasión. Es un conjunto de once capítulos que estudian otros tantos pasajes del Nuevo Testamento; la mayor parte de ellos, siete, pertenecen a la Pasión de Jesús según San Mateo. El procedimiento que se sigue es casi siempre el mismo: se comienza con un *status quaestionis* muy documentado de la interpretación de un pasaje difícil que la exégesis histórico-crítica ha solucionado de manera poco convincente. Después, se pasa a un estudio de las posibles palabras arameas que podrían estar detrás de la versión actual: es decir, se apunta una posible retrotraducción al arameo. Se percibe entonces que en este idioma la frase tiene teológicamente un sentido más claro que en el griego actual. Finalmente, se señala la hipótesis de por qué la expresión se tradujo al griego de la manera como se tradujo y no de otra que podría ser más clara para nosotros. La propuesta de los autores resulta a veces bastante convincente; otras, no tanto.

Los autores tienen razón, al menos, en una cosa: toda interpretación nace en gran parte de la imaginación. Sin imaginación, no hay interpretación; como mucho, una paráfrasis empobrecedora. Las modernas interpretaciones del Nuevo Testamento, tantas veces novedosas respecto de la tradición anterior, prueban que la exégesis está viva y que en la Biblia se pueden descubrir siempre cosas nuevas. Sin embargo, una vez dicho esto, es necesario recordar que el trabajo exegético exige también una gran dosis de sentido común y una gran amplitud de miras. Los autores lo recuerdan con un texto de Daniélou (pp. 108-109): la exégesis no es sólo una cuestión de palabras; no tenemos que vérnoslas sólo con

textos, sino con las realidades que testimonian los textos. Y también es verdad que, en más de una ocasión, un tipo de exégesis contemporánea no ofrece sino hipótesis sostenidas por otras hipótesis: casi juegos de palabras. Los autores denuncian esta situación y lo hacen con valentía y con erudición. De todas formas, no puede olvidarse que el texto canónico de los evangelios, el recibido en la Iglesia y propuesto como tal, como canónico, es el griego. Por eso, acudir al sustrato arameo de los evangelios no deja de ser algo un tanto tangencial en la fundación de la verdad transmitida en los textos sagrados. Ciertamente, todo lo que nos pueda ayudar a comprender mejor el texto sagrado es una ayuda, pero lo que se ofrece aquí es sólo una hipótesis. Además, no una hipótesis probable, sino una hipótesis posible. Aunque, como se ha dicho más arriba, es también una hipótesis saludable.

Vicente Balaguer

**BENEDICTO XVI, *San Pablo y el Resucitado. Catequesis paulinas*, Ciudad Nueva, Madrid 2009, 183 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-162-7.**

Uno de los objetivos fijados para el año paulino (junio 2008-junio 2009) ha sido el de acercarse a la figura del apóstol para descubrir en él a alguien vivo, alguien que puede aportar mucho al hombre de hoy día. Este proyecto ha sido desarrollado por el Papa, junto a otras iniciativas, a lo largo de 20 Audiencias Generales de los miércoles, entre el 2 de julio de 2008 y el 4 de febrero de 2009. Los textos de estas Audiencias, más los textos de las cuatro dedicadas a San Pablo en la anterior catequesis sobre los apóstoles, tenida en 2006, son los que componen *San Pablo y el Resucitado*.